

Patrícia Melo Sampaio y Regina de Carvalho Retal, eds.
***Rastros da Memória. Histórias e trajetórias das populações
indígenas na Amazônia***

Manaos: Universidade Federal do Amazonas, 2006.
481 páginas. ISBN: 857401160

Gabriel Cabrera Becerra
Pontificia Universidad Javeriana, Colombia

Este libro es resultado del encuentro y esfuerzo conjunto de las organizadoras por reunir bajo el concepto de memoria diversas investigaciones que, sustentadas en un indiscutido conocimiento antropológico de la región amazónica, abordan desde la historia el pasado de la Amazonia, buscando, como se señala en el texto, ofrecer una variedad de lecturas que contribuyan a “ampliar nuestra comprensión de las dinámicas de las poblaciones indígenas”. Con una cobertura que se extiende desde el período colonial pasando por el Imperio y la Republica, los textos abordan aspectos diversos como la conquista espiritual, las misiones entre los indios, los procesos de educación y la reconstrucción de la memoria indígena.

La primera contribución, de Auxiliomar Silva, desarrolla detalladamente el avance misional hacia la parte alta de la Amazonia y en particular examina, a través de las tempranas crónicas de Cristóbal de Acuña y Gaspar de Carvajal, el sentido de evangelización existente al igual que la visión que sobre las poblaciones aborígenes se tenía durante la época y su posterior transformación con la presencia institucionalizada de diversas órdenes religiosas como la franciscana entre los Omagua (1647-1650) y la jesuita en la Provincia de Maynas (1650-1700). En particular, es de gran interés el análisis que se presenta del accionar del jesuita de origen bohemio Samuel Fritz, quien en un lapso corto de tres años hizo a “centenares de omaguas aptos para el bautizo” y cuya carismática figura esbozó algunos visos de líder mesiánico, pues su trabajo se desarrollaba justo en el momento en que las epidemias y los portugueses realizaban avanzadas para la captura de esclavos, constituyéndose entonces en protector y defensor de los indios.

El segundo texto, de Marcia Eliane Alves de Sousa, aborda el tema de las llamadas juntas de misión, organismos que, contrario a lo que suele pensarse, no tuvieron durante su conformación mayor participación de miembros de las órdenes religiosas o de prelados de alto rango. Cada Junta de Misión Ultramarina, como se denominaba en la época, estaba subordinada a la Junta General del Reino y tenía como función principal “promover la propagación de la fe y la salvación de las

almas” (p. 55), así como velar por que los religiosos escogidos para hacer misión fueran idóneos, arbitrar disputas entre las jurisdicciones de las diversas órdenes religiosas, gestionar apoyo económico de la Corona para las misiones y distribuirlo.

Con el paso del tiempo, las juntas de misiones se hicieron más independientes de la Junta General y empezaron a participar más activamente en los aspectos relacionados con los pueblos indígenas, en especial en las operaciones de captura y distribución de la mano de obra indígena. En particular, estos organismos se pronunciaban acerca de los medios para la reducción de los indígenas, la legitimidad de las capturas de indios y de los rescates, así como sobre las acciones interpuestas para la libertad de los indios. Para decretar la libertad de los indios había dos instancias. En un primer momento, el procedimiento era directo, y era el indígena o un procurador en su nombre quienes hacían la petición; los argumentos de los peticionarios eran escuchados así como las partes involucradas y luego un oidor fallaba el proceso. Si alguna de las partes quedaba insatisfecha con el fallo, se podía recurrir entonces a la *Junta das Missões* como instancia de apelación de la sentencia del oidor. Bajo las directrices pombalinas, estas juntas terminaron siendo sustituidas por la Junta de Libertad, hacia 1757.

El siguiente texto, de Francisco Jorge dos Santos, aborda la reducción de los indígenas mura en el río Solimoes. Los mura, autodenominados “buharaem” o “buxwarahy”, hablaban un lengua aislada, aunque después de 1780 adoptaron la lengua *geral*, cuyo uso se generalizó, hacia mediados del siglo XIX (p. 74). Aunque la mayoría de pueblos indígenas sustituyó el *geral* por el portugués, algunos reductos de población continuaron hablándolo. En el proceso de reducción de los mura, dos componentes de relevancia son señalados por el autor: de un lado, el carácter voluntario de su reducción, y de otro, el enorme valor que tuvieron en el proceso la presencia de las mercancías. De particular importancia es el papel que, de acuerdo con el autor, jugaron los llamados indios murificados, es decir, aquellos de origen étnico distinto que terminaron siendo absorbidos por los mura y que sirvieron como puente o intermediario en el proceso de reducción.

Otro texto, de Simeí Maria de Souza, aborda en detalle los obstáculos y tensiones de la definición de límites tras el Tratado de San Ildefonso, y en particular el papel, conformación y tareas de las llamadas comisiones de límites. El texto revela cómo, de un idea vaga o apenas fluvial de frontera entre las dos coronas durante el siglo XVII, se pasó en el siglo siguiente a una noción –al menos de los portugueses– que veía como valor adicional de los indígenas su mano de obra, indispensable para los trabajos de recolección de drogas del sertón y de pesca (p. 129). La frontera cambió su carácter, de física a humana y luego a política, en un lapso de 200 años. A pesar de que las comisiones de límites no surtieron su pleno efecto, es indudable

que durante este período se generaron informaciones y mapas de gran importancia para las futuras demarcaciones.

El tema de la educación durante el período imperial es desarrollado por Irma Rizzini. De acuerdo con esta investigadora, la idea de que el indígena tenía mayores aptitudes para el trabajo manual que para el intelectual marcó los derroteros de las propuestas educativas. Una primera institución, denominada Casa de Educandos Artífices fue creada en Manaus hacia 1858 con el propósito de desarrollar la educación profesional entre niños desamparados, aunque desapareció en 1877 y resurgió en 1882 con el nombre de Instituto Amazonense de Educandos Artífices. Las opciones de instrucción que tenían en la época los menores se concentraban en la formación de artesanos o en las tareas de aprendiz de marinero. Esta última tuvo cierta resistencia entre los padres de los menores, pues implicaba el establecimiento de una distancia entre el menor y su familia.

En términos generales, el propósito de la educación de menores era generar “ciudadanos útiles a la patria, es decir, trabajadores disciplinados y temerosos de Dios y el Estado”. Y la existencia de estas instituciones estuvo mayormente ligada a la demanda de los habitantes, existiendo también otro tipo de entidades para desvalidos e indios que surgían de la iniciativa pública, eclesiástica o filantrópica (p. 149). Por lo regular, las instituciones de educación pública y escuelas estaban subordinadas a los presidentes de provincia. En este texto se abordan dos de estas experiencias educativas el Instituto de Artes e Oficios e Agrícola da Providencia, fundado en el estado de Pará en 1883, y el Colegio Isabel, en el estado de Goiás, en 1870, cuya particularidad era que la primera institución dependía de la diócesis y la segunda del gobierno.

El texto señala que uno de los mayores obstáculos al desarrollo de la educación durante el período pombalino fue la existencia de las economías extractivas, cuyo efecto era que los menores, al participar de las tareas extractivas dejaban de lado la educación (p. 140), aunque es difícil establecer con certeza el origen étnico de los estudiantes y los informes gubernamentales sobre este aspecto son fragmentarios (p. 164). Dentro de la educación impartida, la enseñanza de actividades agrícolas o de cultivo ocupa un lugar de importancia en la educación de varones, y entre las mujeres se enfatizaba el desempeño de tareas domésticas y la costura o confección de uniformes para los estudiantes de los internados. Más tardíamente, la creación de internados tuvo su más visible expresión con la presencia de los salesianos en la zona del alto río Negro y Mato Grosso. Entre sus métodos, estos religiosos prohibieron el uso de la lengua propia e impusieron el empleo del *geral* y, más tarde, del portugués. Esta estrategia apuntaba, como lo señala la autora, a “dificultar la construcción de una identidad tribal, imprimiendo así una nueva identidad, la del ciudadano cristiano y trabajador moralizado, como se esperaba que fueran los niños pobres en los internados urbanos”.

Patricia Melo y Nidia Albuquerque se adentran en el estudio de las fuentes eclesiásticas y en la historia indígena de la Amazonia, para abordar el tema de la legitimidad, y toman como base los registros de bautismos de la parroquia de Nossa Senhora da Coceição, entre 1835 y 1845, en Manaus. Con una base de 2.513 bautizos registrados, el trabajo se “propone identificar las relaciones existentes entre las tasas de legitimidad y la etnia declarada”.

Las autoras entienden por “ilegítimos” los hijos nacidos de uniones consensuadas – estables o no– y revelan que su cifra es elevada, pues alcanza el 47%, e incluso la frecuencia de nacimientos ilegítimos es superior a las cifras conocidas para Sao Pablo en el mismo período (p. 181). Como un elemento de gran importancia, las autoras indican que existe un gran vacío a la hora de precisar el origen étnico, pues, por ejemplo, de los 558 bautizos registrados solamente 184 combinaban las variables de etnia e ilegitimidad. Empero, la información contenida en las fuentes ofrece indicios de los diversos grupos étnicos que tenían presencia en Manaus, como eran los mura, baniwa, pixuna, gwaupé, juruna, catuquina, macu y miraña, muchos de los cuales tenían sus territorios tradicionales en regiones distantes de la ciudad, en áreas como el alto río Negro, Solimoes y Japurá, circunstancia que refleja la política de reducción o de *descimentos*, que para la época permitía el traslado de poblaciones con el objeto de aprovechar su fuerza de trabajo y cuyos descendientes en muchos casos no retornaron a su lugar de origen (p. 189). Las categorías de registro de los indígenas residentes en Manaus –entre las que las autoras refieren: pagano, indio, de nación, gentío e infiel–, según ellas son un elemento que también reviste importancia para la comprensión del período, pues expresan semánticas particulares y diferenciaciones sociales de la sociedad que pueden en un futuro estudiarse con detalle.

Benedito do Espirito aborda el proceso particular de reconstrucción de la memoria étnica de los cambeba. El territorio tradicional de este grupo, conocido en las diversas fuentes coloniales como omagua, ocupaba una extensa área sobre la varzea del río Solimoes, y hacia 1500 contaba con más de 400 aldeas con un número de habitantes entre 700 y 3.000, cuyo mayor rasgo de identificación era la deformidad de sus cráneos, que se conseguía con el temprano amarre de los mismos con fajas, de donde derivó su nombre en lengua geral, pues *camga-peba* significa “cabeza chata”¹.

La generalidad de las fuentes consideran como extintos a los cambeba desde mediados del siglo XVIII. Por tratarse de un grupo numeroso, en realidad lo que

¹ Iara Tatiana Bonin, “A história antiga dos Kambeba”, en *Aua Kambeba. A palavra da aldeia Nossa Senhora da Saúde*, Iara Tatiana Bonin y Raimundo Cruz da Silva Kambeba, eds. (Brasilia: Cimi/Unicef, 1999), 17.

sucedió con ellos es que su población fue diezmada por las epidemias y el trabajo forzado derivado del avance colonial. Igualmente, la prohibición de hablar su lengua –uno de los mecanismos de dominación colonial– transformó o más exactamente silenció su existencia como grupo diferenciado. Este silencio, lejos de ser un camino a la extinción, se constituyó, como bien lo anota la investigadora, en una estrategia de supervivencia que permitió después reconstruir diversos aspectos de la vida indígena, proceso que aún continúa y que ha producido resultados concretos como la publicación de libros propios que recogen la historia del pueblo y que se emplean como materiales de estudio en sus escuelas.

Hacia comienzos de la década de los ochenta del siglo XX, y bajo los nuevos contextos del reconocimiento étnico en Brasil, los sobrevivientes cambeba emprenden un proceso de reconstrucción de su carácter étnico a través de la revaloración y recuperación de prácticas propias y la diferenciación de otros grupos de la región, llegando a haber hoy un total de 325 individuos que se autoidentifican como cambeba y que residen en tres aldeas ubicadas en el medio Solimoes, en el bajo río Negro y cerca de Manaus (p. 197).

Regina de Carvalho se ocupa de la propuesta museográfica de los tikuna, quienes, fruto de un proceso organizativo iniciado en 1982 con la constitución del Consejo General de la Tribu Tikuna y tras la ardua gestión del reconocimiento territorial, formulan nuevas estrategias de reconocimiento político, como la creación de un centro de documentación en 1986, que dos años más tarde se incorporaría al llamado Museo Maguta. Maguta es un término que alude al mito de creación de los tikuna y cuyo uso refuerza la condición étnica, en oposición al apelativo de caboclo, extensamente usado por sectores no indígenas para referirse a los pueblos indígenas. El museo es administrado actualmente por profesionales e indígenas y cuenta con apoyo de líderes, mujeres y estudiantes no remunerados. Luego de haber jugado un papel intenso en el proceso de demarcación de tierras, hace esfuerzos por vincularse a los procesos de salud o educación en la región. Aunque, como toda experiencia nueva, consolidar un museo propio es un proceso que está en construcción y que hoy en día ya tiene manifestaciones en otros pueblos indígenas de Brasil (p. 233).

Paulo Roberto Abreu se adentra en la escuela y su desarrollo entre los tikuna. El texto menciona que, tempranamente, los mecanismos cognitivos de la sociedad tikuna se circunscribían a las conversaciones familiares en las malocas, los trabajos colectivos en la pesca y el bosque, y las canciones, elementos que con el ingreso de los nuevos agentes educativos, como los religiosos católicos y su “catequesis de indios”, se encaminaban a negar el carácter étnico de los tikuna pretendiendo generar entre ellos nuevas identidades, al comienzo como cristianos y más tarde como brasileros o ciudadanos, entre otras. El pueblo tikuna vivió la presencia de un movimiento mesiánico en los años setenta liderado por José Francisco de la Cruz

que generó relocalizaciones de los asentamientos y diferenciaciones internas entre los indígenas. Igualmente, la Iglesia Bautista tuvo una influencia enorme entre ellos e impulsó el uso de la lengua portuguesa y la matemática.

A partir de los años ochenta, el proceso organizativo de los tikuna y la búsqueda de una educación propia han desarrollado la propuesta de una escuela tikuna, camino que no ha dejado de producir riesgos ya conocidos, como la preeminencia de la escritura sobre la oralidad o el hecho de que los contenidos que allí se manejan no cubren la totalidad del conocimiento indígena o la ya sabida circunstancia de la preeminencia u oficialidad que algunas de las narrativas o versiones de la historia pueden adquirir por su mayor difusión en este escenario.

No menos importante en este texto son los anexos documentales, que reúnen un significativo número de fuentes documentales. Un grupo inicial está conformado por la legislación indigenista en las provincias de Pará y Amazonas, que cubre los años 1838 a 1889. Otro grupo reúne documentos indigenistas de la provincia del Amazonas entre 1852 y 1865. El mérito de esta compilación documental es que no solo apoya los contenidos del texto, sino que además en ella se recogen algunos textos que pese a que se citan con frecuencia en algunos trabajos no se encuentran reunidos ni editados plenamente en otras obras.

Abordar el pasado de los pueblos indígenas de la Amazonia es una tarea colosal, dada la extensión geográfica y diversidad cultural de la región; allí no solo “existen diferencias en las escalas temporales, en los agentes económicos involucrados, en los tipos de actividades productivas realizadas, en los vínculos con el mercado nacional e internacional y en el grado de importancia estratégica atribuida por el Estado a la incorporación de diversas áreas”². Es por ello que el trabajo de Patricia Melo y Regina de Carvalho debe valorarse en su justa dimensión.

Las contribuciones que incluye este libro aluden básicamente a procesos históricos desenvueltos en los hoy estados de Amazonas y Pará e involucran de manera directa un número limitado de grupos étnicos. Sin embargo, lo que se ofrece es una variada y sugestiva propuesta de temas y fuentes documentales para abordar el pasado de los pueblos indígenas, uno de cuyos componentes, por supuesto necesario, son las expresiones de líderes o agentes indígenas locales involucrados en procesos organizativos o educativos, como de las tradiciones orales de estos grupos. Por último, debe señalarse que, aun siendo una obra de cerca de 500 páginas, la impresión del texto y su diagramación son buenas y no agotan la vista. Aunque quizás debió incluirse un mapa en el que se ubicaran los sitios de mayor importancia citados, al igual que los grupos indígenas, pues para alguien no

² Frederica Barclay y Fernando Santos, *La frontera domesticada. Historia económica y social de Loreto, 1850-2000* (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002), 15.

familiarizado con la Amazonia –en mi opinión, el ámbito de lectura de este libro es mayor al de los especialistas en la región– es difícil ubicarse espacialmente.

Bibliografía

Barclay, Frederica y Fernando Santos. *La frontera domesticada. Historia económica y social de Loreto, 1850-2000*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002.

Iara, Tatiana Bonin y Raimundo Cruz da Silva Kambeba, eds. *Aua Kambeba. A palavra da aldeia Nossa Senhora da Saúde*. Brasília: CIMI/Unicef, 1999.